Naciones Unidas S/PV.6944



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo octavo año

*Provisional*

**6944ª** sesión
Wednesday 3 de abril de 2013, a las 10.00 horas
Nueva York

| | | |
|---|---|---|
| *Presidente:* | Sr. Gasana | (Rwanda) |
| *Miembros:* | Argentina | Sra. Perceval |
| | Australia | Sr. Quinlan |
| | Azerbaiyán | Sr. Mehdiyev |
| | China | Sr. Tian Lin |
| | Estados Unidos de América | Sra. Rice |
| | Federación de Rusia | Sr. Churkin |
| | Francia | Sr. Araud |
| | Guatemala | Sr. Rosenthal |
| | Luxemburgo | Sra. Lucas |
| | Marruecos | Sr. Loulichki |
| | Pakistán | Sr. Munir |
| | Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte | Sr. Parham |
| | República de Corea | Sr. Kim Sook |
| | Togo | Sr. Kandangha-Bariki |

## Orden del día

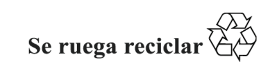
La situación en Malí

Informe del Secretario General sobre la situación en Malí (S/2013/189)



13-27898 (S)





*Se abre la sesión a las 10.10 horas.*

## Expresiones de agradecimiento al Presidente saliente

**El Presidente** (*habla en inglés*): Deseo aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje, en nombre del Consejo, al Representante Permanente de la Federación de Rusia, Excmo. Sr. Vitaly Churkin, por los servicios prestados como Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo de 2013. Estoy seguro de que hablo en nombre de todos los miembros del Consejo al expresar mi reconocimiento al Embajador Churkin y a su equipo por las grandes dotes diplomáticas con que guiaron la labor del Consejo durante el mes pasado.

## Aprobación del orden del día

*Queda aprobado el orden del día.*

## La situación en Malí

### Informe del Secretario General sobre la situación en Malí (S/2013/189)

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de Côte d'Ivoire y de Malí a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Jeffrey Feltman, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2013/189, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en Malí.

Doy ahora la palabra al Sr. Feltman.

**Sr. Feltman** (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Consejo de Seguridad por brindarme la oportunidad de presentar el informe más reciente del Secretario General sobre la situación en Malí (S/2013/189), así como de informar al Consejo sobre algunos de los acontecimientos políticos y de seguridad más importantes acaecidos en el país. Una de las máximas prioridades del Secretario General es procurar que las Naciones Unidas hagan todo lo posible por ayudar a Malí a resolver la compleja crisis que atraviesa actualmente. Este compromiso se refleja en la importante labor que ya está en marcha sobre el terreno en Malí —ya sea política, humanitaria o en apoyo del proceso de seguridad— así como en las opciones presentadas en el informe que hoy examinamos.

El acontecimiento más importante del proceso político sigue siendo la aprobación en enero de una hoja de ruta para la transición, en la que se destacan dos tareas prioritarias para el Gobierno de transición, a saber, el restablecimiento de la integridad territorial y la organización de elecciones libres y justas. En la hoja de ruta también se prevé la reforma de las fuerzas armadas y el diálogo con los grupos que renuncien al terrorismo y respeten la unidad de Malí y su Constitución.

Por otra parte, el Gobierno de transición ha establecido la Comisión Nacional para el Diálogo y la Reconciliación. El 30 de marzo, el Presidente interino, Sr. Dioncounda Traoré, nombró Presidente de la Comisión al Sr. Mohamed Salia Sokona, ex Ministro de Defensa, y Vicepresidentes a la Sra. Traoré Oumou Touré y el Sr. Meti Ag Mohamed Rhissa. El nombramiento de una mujer y un tuareg como Vicepresidentes de la Comisión obedece a las repetidas garantías expresadas por las autoridades de la transición de que la inclusión y la pluralidad serían los cimientos para impulsar el proceso político.

Las Naciones Unidas prestarán toda la ayuda que les sea posible a la Comisión y seguirán apoyando la labor de mediación de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). En ese sentido, la Oficina de las Naciones Unidas en Malí está desempeñando una función de buenos oficios para facilitar los contactos entre el Gobierno y los grupos que deseen participar en la búsqueda de una solución política de la crisis, mientras que la Oficina del Representante Especial del Secretario General para África Occidental sigue coordinando estrechamente y apoyando las iniciativas regionales encabezadas por la CEDEAO. En la conversación que mantuve hace dos días con el Ministro de Relaciones Exteriores de Malí, Sr. Coulibaly, hice hincapié en el compromiso que asumió el Secretario General de proporcionar el apoyo necesario al proceso político, y a la Comisión Nacional en particular, lo cual fue muy bien acogido por el Ministro de Relaciones Exteriores.

El fortalecimiento de la capacidad y la legitimidad del Estado y del sistema político a todos los niveles sigue siendo una de las prioridades más importantes de las Naciones Unidas y los dirigentes políticos malienses. El golpe de Estado del 22 de marzo de 2012 y la crisis en Malí son, en gran medida, manifestaciones de una crisis de gobernanza caracterizada por la corrupción endémica, la escasa capacidad del Estado para

proporcionar servicios básicos y la poca legitimidad de las instituciones del Estado y el sistema político. Esperamos que, gracias a un proceso político amplio e inclusivo dirigido por Malí, se puedan comenzar a abordar los problemas prolongados que debe solucionar el país para lograr una estabilidad política y una prosperidad económica duraderas.

Si bien en algunas partes del país ha mejorado el acceso a la asistencia humanitaria, la situación sigue siendo muy inestable, sobre todo en Tombuctú y Gao. Actualmente, se calcula que son más de 470.000 las personas que han huido y buscado refugio en comunidades de acogida malienses o en países vecinos. Hay más de 290.000 desplazados internos, y alrededor de 177.000 refugiados en Mauritania, el Níger y Burkina Faso. Unas 750.000 personas necesitan asistencia alimentaria de inmediato, en 2013 660.000 niños corren el riesgo de padecer desnutrición, de los cuales, 210.000 corren el riesgo de padecer desnutrición aguda grave. El acceso a los servicios sociales básicos es limitado, en particular en el norte; en las regiones de Tombuctú y Gao, por ejemplo, de 200.000 alumnos solo 50.000 tienen acceso a la educación.

Las Naciones Unidas están vigilando la situación de los derechos humanos, en particular denunciaron graves violaciones en el norte de Malí, entre ellas, ejecuciones sumarias y detenciones ilegales, así como la destrucción y el saqueo de propiedades. Aunque los actos de violencia arbitrarios contra los tuaregs y los árabes han disminuido últimamente, todavía existe el peligro de que se produzcan represalias contra miembros de las comunidades que supuestamente están relacionadas con los grupos armados. Resulta preocupante que, según se desprende de los informes, hayan surgido nuevas pautas de violaciones de los derechos humanos, como los ataques de represalia por motivos étnicos. A principios de este mes, el Consejo de Derechos Humanos nombró un relator especial sobre Malí, y el equipo de derechos humanos de la Oficina de las Naciones Unidas en Malí se está ampliando rápidamente, con la intención de desplegar equipos móviles a Mopti, Gao y Tombuctú en cuanto las condiciones de seguridad lo permitan. En las reuniones y conversaciones mantenidas con funcionarios de las Naciones Unidas, las autoridades de Bamako han declarado en repetidas ocasiones su compromiso de respetar las normas y prácticas internacionales de derechos humanos.

Como se señala en el informe, se han producido importantes mejoras en el ámbito de la seguridad en Malí como consecuencia de las operaciones militares francesas y africanas, llevadas a cabo junto con el ejército maliense en las zonas septentrionales. Quisiera reiterar aquí el agradecimiento del Secretario General por las medidas rápidas y decisivas que han tomado las fuerzas francesas, africanas y malienses. Ya a finales de enero, el control del Estado se había restablecido en la mayoría de las principales ciudades del norte, gracias a la actuación de las fuerzas malienses y otras fuerzas africanas, con el apoyo fundamental de las fuerzas francesas. En Tombuctú y Gao las autoridades civiles han comenzado a retomar sus funciones.

A pesar de los considerables avances reales conseguidos sobre el terreno gracias a la actuación de las fuerzas francesas, africanas y malienses, la situación de seguridad sigue siendo difícil. Prosiguen los combates con los grupos armados en las montañas Adrar des Ifoghas y en la periferia de algunos centros urbanos, concretamente, Tombuctú, Gao y Kidal. Este fin de semana se han librado más combates en Tombuctú. Los asociados humanitarios han denunciado un aumento de la delincuencia en los alrededores de Tombuctú. Los grupos armados están resultando ser móviles en las zonas de combate, y se ha informado de casos de infiltración en las zonas urbanas, incluida Bamako. La constante colocación de minas está dificultando las actividades humanitarias, a la vez que pone en peligro a la población civil.

En la interrelación que existe entre las prioridades políticas y de seguridad, es sumamente importante procurar que la necesidad de mantener la seguridad no vaya en detrimento de la primacía de la política en Malí, tanto a corto como a largo plazo. Además del diálogo nacional, hay que entablar múltiples diálogos en el seno de las comunidades, entre las diferentes comunidades y entre los diversos agentes, incluido el ejército maliense. Las iniciativas de diálogo y reconciliación también deben ir ligadas a medidas judiciales para garantizar que las violaciones de los derechos humanos que se han cometido no queden impunes.

El Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas en Malí, Sr. David Gressly, acompañado por un pequeño equipo, visitó Tombuctú, Gao, Kidal y Tessalit del 29 al 31 de marzo. Allí se reunió con numerosas personas, la mayoría de las cuales expresó el firme anhelo de un diálogo y una reconciliación constructivos, así como la exigencia de una rendición de cuentas por los delitos y abusos cometidos durante la presente crisis.

El Sr. Gressly supo del regreso de los Gobernadores de Tombuctú y Gao, con los que se reunió. Ese fue un primer paso importante en el restablecimiento de la autoridad del Estado para esas regiones. Según las autoridades malienses, eso irá seguido del restablecimiento de

los servicios de justicia y seguridad, así como de otros órganos de la administración civil en los planos regional y local. Estamos alentando a las autoridades malienses a que ejecuten un despliegue más rápido de las autoridades civiles, incluidas la gendarmería y la policía civil.

Como bien saben los miembros del Consejo, el Presidente Traoré ha señalado la intención del Gobierno de transición de celebrar elecciones a más tardar el 31 de julio. Nos alienta el compromiso del Presidente Traoré de avanzar rápidamente hacia la celebración de elecciones, un paso fundamental en el restablecimiento del orden constitucional en Malí. En nuestra opinión, las declaraciones de los dirigentes del Gobierno de transición de no presentarse a esas elecciones demuestran aún más el compromiso de las autoridades con la celebración de unas elecciones libres y justas. Conscientes del enorme trabajo que se requiere para cumplir el plazo fijado para julio por el Presidente Traoré, las Naciones Unidas han ofrecido su apoyo para la celebración de elecciones libres, justas, transparentes y fidedignas de acuerdo con las normas internacionales.

Alentamos a todas las personas comprometidas con la celebración de un proceso electoral inclusivo y justo a que ayuden a abordar algunas de las condiciones necesarias para la celebración satisfactoria de las elecciones. Las cuestiones que suscitan preocupación son, entre otras, en el ámbito de la seguridad, la constante volatilidad de las condiciones de seguridad en el norte de Malí y, en el ámbito político, la falta de reconciliación hasta ahora, lo que limita el margen para un debate político constructivo. Esperamos que las actuales operaciones de seguridad, así como el nombramiento de la Comisión Nacional, ayuden a superar esas dificultades y a crear las condiciones esenciales para la celebración de elecciones dignas de crédito. Estamos completamente de acuerdo con las autoridades malienses en que debe constituirse un Gobierno legítimo que refleje la voluntad de la diversa población de Malí para finales de 2013 y alentamos la celebración de consultas continuas entre las partes interesadas malienses para alcanzar esa meta. El Secretario General se ha comprometido plenamente a que las Naciones Unidas aporten su contribución en apoyo de ese objetivo.

Las Naciones Unidas han incrementado su apoyo a la planificación y preparación del despliegue y de las operaciones de la Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano (AFISMA). Los encargados de la planificación militar de las Naciones Unidas han prestado su apoyo en materia de planificación a la AFISMA, han ayudado a establecer mecanismos de coordinación, han prestado asistencia a la AFISMA y a las fuerzas armadas malienses para determinar las necesidades prioritarias y han respaldado la elaboración de documentos fundamentales para la AFISMA, por ejemplo, las directrices operacionales, las directrices para la protección de los civiles, las normas de intervención y un código de conducta. También se está prestando apoyo en el ámbito de la planificación al componente de policía de la AFISMA. Las Naciones Unidas trabajan en estrecha colaboración con la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y otros asociados en apoyo de la AFISMA, por ejemplo mediante mecanismos de coordinación tanto en Bamako como en Addis Abeba. Se ha prestado igualmente apoyo a las reuniones de Jefes de Estado Mayor de la Defensa de la CEDEAO, destinadas a asegurar la futura transición sin trabas de la AFISMA a una posible fuerza de estabilización de las Naciones Unidas.

Como bien saben los miembros del Consejo, el Secretario General desplegó una misión exploratoria multidisciplinaria en Malí del 10 al 16 de marzo para formular recomendaciones sobre posibilidades de establecer una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Malí. Subrayaré las principales observaciones y recomendaciones que el Secretario General ha formulado en su informe. Una de ellas es que los desafíos graves e interrelacionados que enfrenta Malí requieren el despliegue de esfuerzos concertados y de amplia base por parte de las autoridades y el pueblo de Malí, junto con un importante apoyo internacional. Esos desafíos van más allá del tratamiento de las amenazas de seguridad y requieren que se aborden los arraigados desafíos políticos, humanitarios, de gobernanza y de desarrollo que no tienen presumiblemente una solución fácil.

Con respecto a los desafíos en materia de seguridad, en el informe se afirma que una pregunta fundamental es hasta qué punto las Naciones Unidas pueden o deberían asumir la responsabilidad de la seguridad y la estabilización, lo que en último término debería servir de incentivo para emprender un proceso político viable. En el informe se señala que los agentes humanitarios han manifestado sus crecientes preocupaciones con respecto al posible despliegue de una fuerza de las Naciones Unidas en Malí y la necesidad de mantener una clara distinción entre los programas humanitario y de seguridad/político a fin de asegurar la imparcialidad de las actividades humanitarias, evitar que se ponga en peligro la seguridad del personal humanitario y garantizar el acceso humanitario a todas las personas necesitadas.

El Secretario General ha propuesto dos opciones con respecto a la participación de las Naciones Unidas en

Malí. En ambas opciones, las Naciones Unidas centrarían principalmente su atención en los aspectos políticos relacionados con la creación de condiciones propicias para las elecciones y la reconciliación. En el contexto de la primera opción, una presencia política integrada y multidimensional trabajaría junto a la AFISMA. Las Naciones Unidas proseguirían con sus actividades políticas y en materia de derechos humanos en el marco de una misión política reforzada. Los ámbitos estratégicos que serían objeto de atención si se elige esa opción incluirían el apoyo a los buenos oficios para la mediación y los diálogos nacional y comunitarios, la asistencia al proceso electoral, la promoción del respeto de los derechos humanos, lo que incluye el respeto de los derechos de las mujeres y los niños, y el apoyo a la AFISMA.

En el contexto de la primera opción, la AFISMA se responsabilizaría de la seguridad, junto con los esfuerzos militares bilaterales, en apoyo de las fuerzas de defensa y seguridad de Malí. La AFISMA también tendría un mandato de estabilización y de combate ofensivo con respecto a los grupos armados extremistas. Las Naciones Unidas, en colaboración con otros asociados, ayudarían a fortalecer la capacidad operacional de la AFISMA mediante el Fondo Fiduciario en apoyo de la AFISMA y posiblemente a través de un módulo de apoyo logístico autorizado por el Consejo de Seguridad y financiado a través de cuotas. En paralelo, la Unión Europea seguiría impartiendo formación a las fuerzas armadas malienses. También se podría prestar apoyo a las fuerzas de defensa y de seguridad de Malí a través del Fondo Fiduciario para la Paz y la Seguridad en Malí. Esa opción facilitaría la flexibilidad necesaria para la conversión de la AFISMA en una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz cuando el Consejo decida que las condiciones son adecuadas.

La segunda opción implicaría el establecimiento de una misión de estabilización integrada multidimensional con un mandato en virtud del Capítulo VII de la Carta, junto con una fuerza paralela. Además de un mandato político, la misión llevaría a cabo tareas de estabilización relacionadas con la seguridad, protegería a los civiles y crearía las condiciones para la prestación de asistencia humanitaria. La misión trabajaría de acuerdo con estrictas normas de intervención, con el mandato de utilizar todos los medios necesarios para hacer frente a las amenazas a la ejecución de su mandato. Eso podría incluir la realización de operaciones de manera independiente o en colaboración con las fuerzas de defensa y de seguridad de Malí.

En el contexto de la segunda opción, el grueso de la AFISMA pasaría a formar parte de esa misión de estabilización de las Naciones Unidas. Gran parte de los componentes militar, de policía y civil trabajaría en la parte septentrional, con una reducida presencia en Bamako. En vista del nivel y la naturaleza que se prevé que tenga la amenaza residual, también sería fundamental que hubiera una fuerza paralela que actuara en Malí junto a la misión de estabilización de las Naciones Unidas para llevar a cabo operaciones importantes de combate y de lucha contra el terrorismo y para proporcionar un apoyo especializado que no esté previsto en el mandato y la capacidad de las Naciones Unidas.

Estas dos opciones se pueden ver como fases en el proceso gradual de transición de la situación actual a una misión de estabilización de las Naciones Unidas desplegada junto a una fuerza paralela. Se tiene en cuenta el hecho de que las Naciones Unidas actúan en un contexto geopolítico nuevo y afrontan amenazas con las que nunca se habían encontrado en un contexto de mantenimiento de la paz. La situación sobre el terreno continúa siendo fluida y los elementos extremistas y delincuentes siguen entrañando una amenaza importante para la seguridad de la población civil y del personal de las Naciones Unidas en Malí.

El Secretario General observa que será indispensable

"que se haga una distinción clara entre las tareas de mantenimiento de la paz básicas de la misión de estabilización de las Naciones Unidas prevista y las actividades de imposición de la paz y lucha contra el terrorismo de la fuerza paralela" (*S/2013/189, párr. 100*)

Si esa distinción dejara de estar clara, el personal de las Naciones Unidas dedicado a cuestiones humanitarias, de desarrollo, derechos humanos y otras esferas vería gravemente limitada su capacidad de llevar a cabo su labor de manera segura.

En ese mismo sentido, dado que la crisis de Malí forma parte de una serie de desafíos regionales graves más generales, será esencial coordinar el apoyo a ese país dentro de una estrategia regional más amplia que incorpore a los países vecinos y a otros asociados fundamentales de Malí en este proceso. El Representante Especial del Secretario General para África Occidental, Sr. Said Djinnit, sigue trabajando con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental para desarrollar un enfoque común con respecto a los desafíos de seguridad y desafíos políticos en Malí y en otros lugares. Además, la estrategia regional que las Naciones Unidas encabezan y desarrollan para el Sahel debería considerarse un proceso complementario e

indispensable. El Secretario General se reunió con su Enviado Especial para el Sahel, Sr. Romano Prodi, el 1 de abril, para tratar el planteamiento general de las Naciones Unidas con respecto a la región, centrándose especialmente en lo que la comunidad internacional puede hacer para apoyar al pueblo del Sahel.

Para terminar, quisiera señalar una vez más la satisfacción del Secretario General con el progreso obtenido hasta ahora para asegurar la integridad territorial de Malí y su compromiso de utilizar las herramientas de que disponen las Naciones Unidas para promover, a través de un proceso dirigido por los propios malienses que incluya elecciones, la estabilidad política y el crecimiento económico de Malí a largo plazo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Feltman por su exposición informativa. Tiene ahora la palabra el representante de Malí.

**Sr. Daou** (Malí) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera felicitarlo cálidamente por el hecho de que su país, Rwanda, haya asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en este mes de abril. Por otro lado, le deseamos mucho éxito en el cumplimiento de su noble mandato. Me complace que se celebre esta sesión dedicada al examen del informe del Secretario General sobre la situación en Malí (S/2013/189), de conformidad con la resolución 2085 (2012). Felicito al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Jeffrey Feltman, por la calidad de su exposición informativa.

Malí acoge con satisfacción este informe, que en líneas generales cubre sus preocupaciones, y expresa su sincero agradecimiento al Secretario General, Sr. Ban Ki-Moon, por los loables esfuerzos que despliega en todo momento en el marco de la búsqueda de una solución duradera a la grave crisis que atraviesa mi país. Cabe recordar que en una carta de fecha 12 de febrero de 2013 dirigida al Secretario General, el Presidente interino de la República de Malí, Excmo. Sr. Dioncounda Traoré, subrayó la necesidad de configurar la presencia de la comunidad internacional en Malí a través de un apoyo al restablecimiento de la integridad territorial, la restauración de la paz y la estabilización del país. A día de hoy, como atestiguan una vez más los últimos hechos relacionados con la seguridad en la región septentrional de Malí, el objetivo de la liberación total del territorio nacional todavía no se ha logrado y sigue sin instaurarse la paz.

Como se destaca también en el informe del Secretario General que estamos examinando, los grupos armados extremistas recurren a nuevos modos de acción asimétrica, como la guerra de guerrillas, las emboscadas, los atentados suicidas, los coches bomba, los artefactos explosivos improvisados o la colocación de minas antipersonal. Esos mismos grupos armados se mezclan a menudo con la población local para cometer sus delitos. En múltiples ocasiones se han contrarrestado tentativas de infiltración de elementos yihadistas y ofensivas de grupos extremistas gracias a la vigilancia y la determinación de las Fuerzas Armadas de Malí, apoyadas por los efectivos franceses y los efectivos de la Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano (AFISMA).

Hay que garantizar la seguridad en las ciudades de Kidal, Tessalit, Gao, Tombuctú y otras localidades del país que en las últimas semanas y meses han sido objeto de atentados terroristas. El 21 de febrero de 2013, una 30 de terroristas se infiltraron en el distrito administrativo de Gao y se atrincheraron en el ayuntamiento de esa ciudad. Después de violentos enfrentamientos con integrantes de las Fuerzas Armadas y las fuerzas de seguridad de Malí, apoyadas por efectivos franceses de la Operación Serval, la respuesta de las fuerzas aliadas permitió neutralizar a ese grupo terrorista, algunos de cuyos integrantes llevaban cinturones explosivos.

El 20 de marzo, la aldea de Dougoumi, perteneciente al municipio de Ténekou, en la región de Mopti, fue atacada por hombres armados, con un balance especialmente trágico de una veintena de muertos y desaparecidos de entre la población local.

El 23 de marzo le tocó a Tombuctú sufrir la oleada de atentados terroristas, con la explosión de un coche bomba y una tentativa frustrada de intrusión en el aeropuerto de la ciudad. En la noche del 30 al 31 de marzo, se produjeron nuevos enfrentamientos violentos entre el ejército de Malí y los yihadistas infiltrados en el centro de la ciudad, con un balance provisional de ocho terroristas muertos, un suboficial maliense fallecido y ocho heridos. El 1 de abril, también en la ciudad de Tombuctú, se neutralizó a otros tres yihadistas que habían conseguido infiltrarse en la ciudad.

Podría citar numerosos casos de violencia armada y de acciones subversivas que llevan a cabo los grupos yihadistas y narcotraficantes y sus aliados secesionistas contra la unidad, la soberanía y la integridad territorial de Malí.

Huelga decir que esa oleada de violencia recurrente impulsada por Al-Qaida en el Magreb Islámico, Ansar Dine, Mouvement pour l'unicité et le jihad en Afrique de l'Ouest y el Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA) constituye no solo un obstáculo para el restablecimiento de la autoridad

del Estado, sino también una traba para el regreso de desplazados internos y de refugiados que viven en los países vecinos. Esta oleada de violencia constituye además un obstáculo a la instauración de un clima sereno para la organización de elecciones libres, transparentes y dignas de crédito en el conjunto del territorio nacional y, por último, una amenaza para la paz y la estabilidad de toda la región.

Hoy más que nunca, es importante que la autoridad y la soberanía del Estado maliense sean efectivas en todo el territorio nacional, de Kayes a Kidal, de Taoudenni a Zégoua y de Tessalit a Kourémalé. En ese sentido, conviene desarmar al MNLA y emprender medidas urgentes para aumentar las capacidades operacionales de las Fuerzas Armadas y de seguridad de Malí de manera que puedan cumplir con sus obligaciones de proteger a la población y sus bienes y defender el territorio nacional amenazado por los grupos terroristas y rebeldes armados.

Aprovecho esta ocasión para rendir homenaje a los gloriosos soldados franceses de la Operación Serval; a los soldados del Chad, de Nigeria, de Burkina Faso, del Senegal, de Guinea, de Ghana, del Togo, de Benin, del Níger y de la Misión Internacional de Apoyo a AFISMA; y a todos los que respondieron a los llamamientos de Malí, a su Presidente y a sus fuerzas armadas y a los que siguen realizando enormes sacrificios para preservar el honor y la dignidad del pueblo de Malí y devolverles la esperanza. Cabe también reiterar nuestro sincero agradecimiento a la misión de capacitación de la Unión Europea en Malí, que ha decidido reclutar y entrenar a cerca de 3.000 soldados malienses para que luchen contra los grupos terroristas y defiendan su país. Por último, celebramos la creación, en Bamako, de la Oficina de las Naciones Unidas en Malí (UNOM), y reiteramos nuestra plena disposición de trabajar en estrecha colaboración con la Oficina de las Naciones Unidas en Malí y su jefe, Sr. David Gressly.

Permítaseme ahora referirme brevemente a la postura de mi país respecto del tema de la transformación de la AFISMA en una misión de estabilización y mantenimiento de la paz. En el informe del Secretario General se proponen dos opciones. El Gobierno de Malí prefiere la segunda opción, que consiste en desplegar una misión de estabilización de las Naciones Unidas integrada y multidimensional, con arreglo a lo dispuesto en el Capítulo VII, junto con una fuerza paralela, cuyo objetivo será llevar a cabo operaciones de combate en gran escala contra el terrorismo. El Gobierno de Malí sigue convencido de que esa opción le permitirá alcanzar sus objetivos de recuperar la soberanía del Estado de Malí en todo su territorio nacional; estabilizar el país y realizar los esfuerzos de reconciliación nacional.

Parte integrante de ese objetivo es la aprobación por unanimidad en la Asamblea Nacional el 29 de enero de la hoja de ruta de transición, que contempla, entre otros, el restablecimiento de la integridad territorial, la organización de elecciones libres y transparentes, y la creación de la Comisión Nacional de Diálogo y Reconciliación, que incluirá a todos los elementos y a todas las partes interesadas de la crisis maliense. El 27 de marzo, se logró un hito importante con el nombramiento del Presidente y dos Vicepresidentes de la Comisión por parte del Jefe de Estado de Malí. Ello demuestra claramente que las autoridades de más alto nivel de Malí no dejarán piedra por virar para garantizar a la mayor brevedad posible el eficaz establecimiento de la Comisión y el éxito de su funcionamiento.

Una de las prioridades del Gobierno de transición es la organización de las elecciones presidenciales y legislativas a más tardar el 31 de julio. A pesar de las numerosas dificultades y la complejidad de esa tarea, hay motivos para esperar que los malienses, con la asistencia de sus asociados y la comunidad internacional, afronten el desafío y pasen una nueva página de su historia.

No puedo concluir sin antes agradecer a todos los países que prometieron su asistencia en la conferencia de donantes, celebrada en Addis Abeba el 29 de enero, el apoyo a la AFISMA y al éjército de Malí. Me complace también que la UNESCO haya creado un fondo especial para preservar el patrimonio de la humanidad de Malí a fin de ayudar a las autoridades a preservar y proteger los bienes afectados por el conflicto, sobre todo los lugares históricos de Tombuctú y la Tumbas de Askia en Gao.

Por último, en nombre del Gobierno de Malí, quisiera reiterar mi profundo agradecimiento a todos los miembros del Consejo, a la Unión Africana, a la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, y a todos nuestros asociados bilaterales y multilaterales por el apoyo unánime y la atención especial que siempre han prestado a la cuestión de Malí.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de Côte d'Ivoire.

**Sr. Bamba** (Côte d'Ivoire)(*habla en francés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de los 15 Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO).

Sr. Presidente: A su vez, quisiera felicitarlo sinceramente por haber asumido Rwanda la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de abril. Mi país, Côte d'Ivoire, que mantiene relaciones de amistad y hermandad con Rwanda, le desea, por supuesto, éxito en el desempeño de su mandato.

Quisiera agradecer también al Secretario General su excelente informe sobre la situación en Malí (S/2013/189) y expresar el agradecimiento de mi delegación por la exposición informativa brindada por el Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Jeffrey Feltman.

Como han subrayado los oradores que me antecedieron, la situación en Malí ha evolucionado favorablemente desde el inicio de la Operación Serval. En los ámbitos militar y de seguridad, la contraofensiva de las fuerzas aliadas fue decisiva, permitiendo un avance rápido en dirección norte hacia Tesalit. Los actuales esfuerzos consisten en llevar a cabo ofensivas contra los cobijos yihadistas, sobre todo en las zonas de Adrars des Ifhogas y en la Franja del Níger.

Por eso, en su reunión extraordinaria, celebrada los días 25 y 26 de marzo en Yamoussoukro, Côte d'Ivoire, el Comité de Jefes de Estado Mayor de la CEDEAO concluyó que era indispensable que la Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano (AFISMA) contará lo antes posible con todos los recursos financieros y materiales necesarios para seguir ampliándose y mejorándose, para poder asumir la responsabilidad de las fuerzas francesas que se retirarán en un futuro inmediato. Por consiguiente, la actual transición reviste una gran importancia sobre todo en el marco de la transformación de la AFISMA en una operación de estabilización de las Naciones Unidas con arreglo a lo dispuesto en el Capítulo VII de la Carta. En ese sentido, las estimaciones indican que haría falta un contingente militar de 11.200 efectivos y 1.440 agentes de policía. Es urgente aplicar de inmediato las medidas necesarias para garantizar el despliegue eficaz de esos efectivos.

En cuanto a la generación de fuerzas, y basados en la labor de un batallón de 850 elementos, los siguientes países se han comprometido a proporcionar batallones de infantería: Burkina Faso —un batallón; el Níger —un batallón; el Togo —un batallón; Nigeria —un batallón; el Chad —dos batallones; Sierra Leona —un batallón; el Senegal y Guinea en conjunto — un batallón; Côte d'Ivoire —un batallón, y Gambia —una compañía para la protección de la policía civil de la fuerza. Además, observamos, según el párrafo 45 del informe del Secretario General, que a partir del 22 de marzo, se han desplegado 6.288 efectivos militares. Por lo tanto, es necesario redoblar los esfuerzos para lograr cuanto antes el 100% de despliegue a fin de garantizar la transformación eficiente de la AFISMA en una operación de estabilización de las Naciones Unidas con arreglo a lo dispuesto en el Capítulo VII de la Carta.

Como todos sabemos, toda operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz requiere el consentimiento previo del país receptor. Por lo tanto, nos complace que en una carta de fecha 12 de febrero (S/2013/113, anexo), dirigida al Secretario General Ban Ki-moon, el Gobierno de Malí solicitara el despliegue de una operación de las Naciones Unidas en Malí para restablecer la estabilidad, la autoridad y la soberanía del Estado de Malí en todo su territorio. Con el consentimiento del Gobierno de Malí, la CEDEAO envió también una carta de fecha 26 de marzo al Secretario General, en la que recomienda encarecidamente la transformación de la AFISMA en una operación de estabilización de las Naciones Unidas con un mandato sólido. Por otra parte, la CEDEAO recomienda del mismo modo, en el marco de la futura fuerza de las Naciones Unidas en Malí, la presencia de una fuerza paralela con la capacidad necesaria para expulsar rápidamente a los terroristas e insurgentes.

Los objetivos que figuran en la resolución 2085 (2012) siguen siendo plenamente pertinentes, pero, a la luz de los acontecimientos ocurridos recientemente en Malí, su logro efectivo requiere ahora que examinemos la rápida transformación de la AFISMA en una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Se trata de una realidad ineludible. En efecto, la CEDEAO estima que Malí necesita urgentemente una asistencia multidimensional que cubra los ámbitos de la seguridad, la paz, la asistencia humanitaria, el apoyo a los derechos humanos, el respaldo del diálogo político y el proceso electoral, asistencia que solamente una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz puede prestar. La CEDEAO estima que esa opción es la fórmula más apropiada para estabilizar la situación en materia de seguridad en Malí a fin de crear las condiciones propicias para la rápida aplicación de la hoja de ruta para la transición, incluidas las elecciones presidenciales y legislativas.

Con la misma preocupación de estabilizar la seguridad en Malí, la CEDEAO subraya la necesidad de abordar urgentemente la cuestión de la situación del Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad

(MNLA). En todo caso, la CEDEAO estima que el MNLA debe deponer sus armas y que la Comisión Nacional de Diálogo y Reconciliación, establecida el 6 de marzo, es el entorno ideal para abordar las reclamaciones del MNLA. A ese fin, el rápido despliegue de la administración civil en Malí, incluidos los servicios judiciales y penitenciarios, podría contribuir significativamente a fortalecer el estado de derecho, luchar contra la impunidad e instalar a interlocutores del Gobierno en el norte de Malí que sean aceptables tanto para la comunidad internacional como para la nueva misión de paz que debe crearse.

Para concluir, y a la luz de lo anterior, la CEDEAO recomienda que el Consejo de Seguridad autorice, en virtud del Capítulo VII de la Carta, la transformación de la AFISMA en una operación de estabilización de las Naciones Unidas, con un mandato sólido y una fuerza de reacción rápida.

**El Presidente** (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar el examen del tema.

*Se levanta la sesión a las 10.55 horas.*